

El teatro de Marcelo en Roma: estructura y materiales. Derivaciones e innovaciones

Valeria Montanari

Según fuentes clásicas, el teatro, que se empezó a construir bajo el mandato de César, fue terminado por Augusto, que se lo dedicó a su sobrino Marco Claudio Marcelo, hijo de su hermana Octavia, entre los años 13 y 11 a.d.C.¹

El área elegida para edificar este segundo teatro permanente de Roma, después del de Pompeyo, terminado en el 55 a.d.C., está ubicada en el extremo sur del Campo de Marte. En dicha área, y precisamente en el eje con el templo de Apolo, surgía un complejo teatral semipermanente de dimensiones inferiores a las del posterior teatro de mampostería.² Al tratarse de un lugar densamente edificado, varios edificios hubieron de ser derribados para construir el nuevo teatro. La obra de César, que se vio interrumpida por su repentina muerte, se limitó a la ejecución de parte de los cimientos.³ Augusto reanudó y amplió el proyecto inicial, incorporándolo a un programa más amplio de rehabilitación de toda el área. La reconstrucción del templo de Apolo, retranqueado, y obra de C. Sosio, permitió ocupar por entero el espacio conseguido con nuevos derribos entre el Pórtico de Octavia y el templo jónico transformado luego en iglesia de San Nicola in Carcere.⁴

La planta del teatro romano constaba, según las reglas de la arquitectura clásica, de una cávea de planta semicircular y de un escenario de planta rectangular, flanqueado por dos aulas absidales, objeto de especial interés por parte de los arquitectos del Renacimiento. La perspectiva curvada constaba de dos o tal vez tres órdenes de 41 arcadas coronadas por un ático⁵ (figura 1).

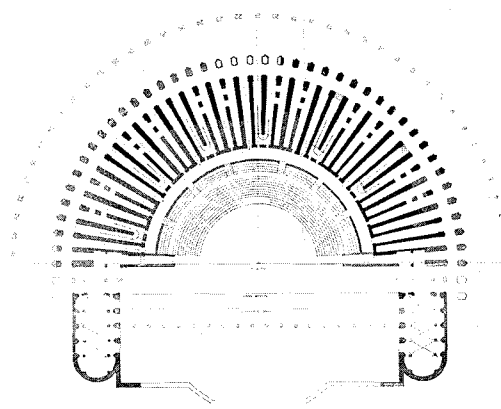


Figura 1
Roma, reconstrucción de la planta del Teatro de Marcelo
(en A. Calza Bini)

El teatro, transformado en fortaleza durante la Edad Media, posteriormente se destinó a residencia nobiliaria. Se atribuye a Baldassarre Peruzzi la actuación del siglo XVI, un caso singular en el que se logra mantener una sustancial armonía entre la arquitectura «moderna» y la preexistente⁶ (figura 2).

Antes de las actuaciones de los años treinta, cuyo objetivo consistía en eliminar, dentro de lo posible, las intervenciones medievales, aunque no el palacio del siglo XVI (situado en la planta correspondiente al segundo orden arquitectónico), el ambulacro dórico estaba enterrado unos 4 metros, y los arcos del orden



Figura 2
Roma, Teatro de Marcelo, detalle de la fachada (foto V. Montanari, 1998)

jónico estaban tabicados con paredes de sillares de toba asentados con mortero.⁷

LA ESTRUCTURA ROMANA

Por los restos de la parte romana del monumento actual, de lo que hoy día queda de los cimientos de la intervención del siglo XVI y de las sucesivas transformaciones del edificio tras las obras de restauración terminadas en 1932, ha sido posible reconocer la forma y la estructura de la cávea del teatro. En cambio, resulta más incierta la reconstrucción de todo el escenario.⁸

Por lo que se ha podido observar, el uso de los materiales está estrechamente relacionado con los esfuerzos impuestos por la estructura. Los arcos exte-

riores, enmarcados por el orden arquitectónico, son de travertino; las paredes radiales, hasta una determinada longitud, están hechas con sillares de toba, y luego prosiguen con la obra a hueso y el revestimiento en *opus reticulatum*. Se han utilizado elementos cerámicos en los bordes de los vanos interiores y en la estructura del pequeño ambulacro superior y, en parte, en el ambulacro de los caballeros, donde también hallamos mampostería hecha con sillares de toba. Todas las bóvedas están hechas con *opus caementicium*.

La cávea del teatro descansa en los muros radiales, de los que parten arcos inclinados. Debajo de dos *praecinctiones*, están situados los túneles anulares por los que, a través de los *vomitoria*, se accedía a la cávea.⁹ Del pasillo anular, definido por los arcos del orden dórico, parten los pasillos radiales, que conducen al ambulacro de los caballeros y luego a la cávea, así como al primer tramo de las rampas de subida al ambulacro superior del orden jónico.

Los accesos al ambulacro de los caballeros, que en su origen eran siete (en la actualidad sólo queda uno, el tercer pasillo por la izquierda), discurrían a través de las rampas de ligera pendiente soportadas por bóvedas impostadas en las paredes de los pasillos radiales. A excepción de la primera de la tercera cintra empezando por la parte oriental, todas las entradas al ambulacro de los caballeros se hallan en el lado contiguo, en la parte situada «al oeste de los pasillos radiales ocupados por las rampas de inicio para la subida al orden superior».¹⁰

Éstas eran seis (se recuperaron dos en el transcurso de las obras de restauración de los años treinta), situadas cada cinco cintras (salvo la primera y la segunda por la izquierda, que están separadas por seis ojos). Las rampas se desarrollan a lo largo de dos pasillos contiguos que giran a la izquierda. El tramo de pasillo que parte del ambulacro dórico empieza con siete peldaños hechos con piezas de cerámica, las rampas tienen una pendiente mayor que las que llevan al ambulacro de los caballeros. Debajo de la segunda rampa de subida al orden jónico, el pasillo radial «está comunicado con el adyacente, al este, mediante dos arcos de luz igual, pero con los pilares de alturas distintas porque se abren debajo de la rampa peatonal».¹¹ A la izquierda de ésta, discurre un total de seis pasillos contiguos, unidos entre sí mediante dos arcos iguales. Estos espacios, como los de debajo de la segunda rampa, antes mencionada, debí-

an estar destinados a usos ajenos al teatro (*tabernae* y talleres); estaban unidos por unos estrechos pasajes a las estancias situadas debajo de la cávea, que se utilizaban como almacenes.

El orden dórico de la planta baja estaba cubierto por una bóveda anular de hormigón, de sección circular. Dos tramos originales de la misma se hallan todavía en las doce arcadas que quedan: el primer ojo por la izquierda y, tal y como se ha observado recientemente, los últimos tres de la derecha. El resto se reconstruyó durante las obras de restauración de los años treinta (figura 3).



Figura 3
Roma, Teatro de Marcelo, ambulacro orden dórico (foto V. Montanari, 1998)

La cubierta del segundo orden jónico consistía en una serie de bovedillas radiales que ocupaban el espacio de una arcada, luego con planta trapezoidal,

impostadas sobre arquivadas monolíticas formadas por dos losas colocadas juntas, encima de la imposta de las arcadas de la fachada. (figura 4). Una solución parecida se adoptará en el segundo nivel de los anfiteatros de Arlés y de Nimes, aunque en ambos casos las bóvedas radiales se realizarán con bloques cuneiformes.

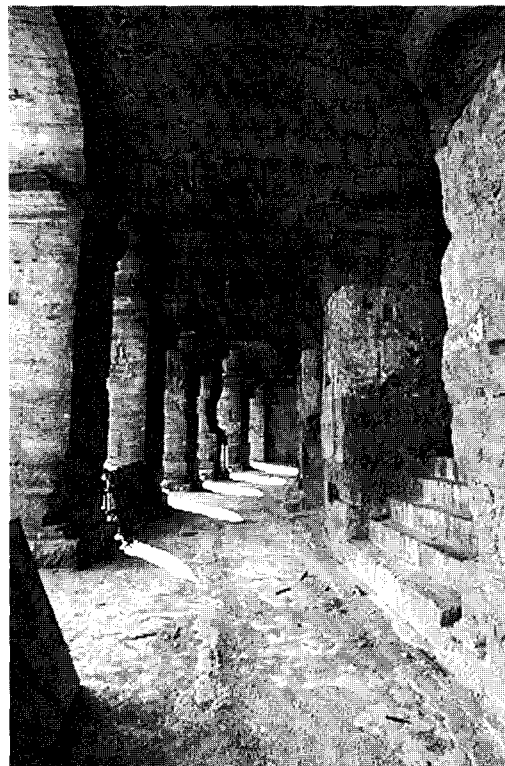


Figura 4
Roma, Teatro de Marcelo, ambulacro orden jónico (foto V. Montanari, 1998)

Desde la planta del ambulacro jónico a la izquierda de las rampas de subida procedentes de la planta inferior, estaban situadas las pequeñas rampas que introducían en el pequeño ambulacro interior, desde el que se accedía a la media cávea. En la actualidad sólo quedan dos. Siempre desde la planta jónica partían las escaleras que conducían al nivel superior. De éstas, cuyo número y posición exactos no se conocen

todavía con exactitud, queda un tramo de la bóveda de hormigón en la que se apoyaban.¹²

Del estudio directo del monumento y de los planos del mismo,¹³ se desprende que los pasillos radiales que parten del ambulacro dórico no tienen planta trapezoidal, como aparece en los levantamientos conocidos (efectuados en su mayoría en los años treinta), sino que presentan una sensible inclinación a la altura del cambio de fábrica; tras el primer tramo de mampostería de toba, en el que los dos lados convergen, a unos 11,40 m. de la arcada del círculo interior, cuando la mampostería se convierte en obra en saco con revestimiento en *opus reticulatum*, los pasillos se inclinan y los muros se vuelven paralelos. Ésto permite mantener el ancho constante de las cuñas del último tramo, a la altura de la planta de la que arranca la segunda rampa de subida al orden jónico. Esta peculiaridad no se ha encontrado en otros teatros (Pompeyo, Balbo) ni anfiteatros (el Coliseo, Nimes o Arlés), anteriores o posteriores al teatro de Marcelo.

Es posible que esta solución original y absolutamente inédita, que permite no estrechar demasiado los pasillos en su parte final, no fuera necesaria en los demás casos, en los que la longitud de los pasillos radiales, sobre los que se sostiene la cávea, es relativamente limitada.

MATERIALES Y TÉCNICA CONSTRUCTIVA

Se ha observado que el empleo de los materiales utilizados corresponde a los esfuerzos impuestos por la estructura.¹⁴ La fachada exterior, sujeta al peso de la parte superior y al esfuerzo provocado por la estructura de la cávea, consta de arcadas superpuestas enmarcadas por el orden arquitectónico, formado por once cornisas de bloques de travertino que parecen haber sido puestos en obra sin mortero. «Los arcos estructurales enmarcados por un orden decorativo constituían la solución ideal para las necesidades de una arquitectura en la que las dimensiones monumentales planteaban unos problemas difíciles de resolver con un uso más convencional de los órdenes clásicos».¹⁵ Tiene sus precedentes en el *Tabularium* y en la fachada curvada del teatro de Pompeyo. Además, dicha solución permite aumentar el grosor de la masa de los muros y, por tanto, contrarrestar de forma apropiada el esfuerzo provocado por la bóveda circular del orden dórico. Además, el uso del arco

extradosado, en el que las dovelas no están adentelladas a la pared, está «concebido estructuralmente como elemento autónomo destinado a soportar el peso de la fábrica de encima».¹⁶

Las arcadas del círculo interior están hechas con bloques de toba regulares y los elementos de llaves e impostas son de travertino; los muros radiales son de *opus quadratum* de toba, dispuestos según el sistema romano de hiladas alternadas a soga y a tizón en dos paredes de cara vista; pueden verse los orificios para la toma y colocación de cada bloque.

Dichos muros prosiguen en *opus caementicium* con revestimiento en *opus reticulatum* formado por losanges de toba de 7-8 cm.¹⁷ Cabe destacar que dicho revestimiento siempre se pega directamente al *opus quadratum*. Sólo en los muros radiales, donde hay las arcadas de las que ya hemos hablado con anterioridad, se han insertado entre el *opus quadratum* y el *opus reticulatum* unas cornisas de bloques de toba, pero esto sólo a la altura del primer orden, y luego la fábrica continúa siguiendo el esquema que ya hemos descrito. Las dovelas de los arcos abiertos en las paredes de los pasillos radiales están en parte extradosadas, presentan entregas peculiares con entranques y salientes complementarios en los bloques superpuestos, como en el templo de Diana de Nimes.¹⁸

Todas las bóvedas están hechas en *opus caementicium*, realizadas empleando cimbras de madera. En las de la cávea, para las que no se había previsto el revoque, pueden verse las señales de los tablones.

Todas las bóvedas son a ras de la mampostería y no presentan cornisas de arranque, salvo la del ambulacro dórico. Los áridos constan de grava de toba de granulometría mediana y parecen estar dispuestos con arreglo a planos horizontales, por tanto, según un sistema más arcaico de la construcción de la bóveda de hormigón que no prevé las pastas amasadas fuera de la obra. Ésto es lo que se desprende de la observación de la bóveda, todavía in situ, que tenía que sostener la rampa de acceso al tercer nivel.

Otra novedad parece ser el uso de cerámica cocida, que se utilizó por vez primera en Roma acaso precisamente en el teatro de Marcelo.¹⁹ Se reservó para todas las partes que requerían una mayor elaboración en obra y de las que, por tanto, se conocían mayormente las propiedades y facilidad de empleo, como los alféizares de las ventanas de los ambulacros internos, los peldaños que precedían a las ram-

pas de subida, el pequeño ambulacro interno con las partes de debajo de los arcos completamente realizadas con piezas cerámicas (muchas de ellas fruto de restauraciones).

Se utilizan sesquipedales en los arcos de descarga de la pared interior del ambulacro de los caballeros.²⁰ Se emplean sillares de toba de forma rectangular en la pared exterior del ambulacro de los caballeros, en los arquillos de descarga y en las platabandas de las aberturas situadas al fondo de los pasillos radiales, con una solución muy similar a la adoptada en el teatro de Pompeyo. Presentan una superficie redondeada en la parte terminal del muro radial que hace de espinazo de las rampas de subida al rellano.²¹

Finalmente, durante las obras de restauración de los años treinta se efectuaron unas excavaciones que sacaron a la luz el sistema de los cimientos, que estaban constituidos por un bloque de hormigón de 6,35 m. de espesor colocado encima de una serie de palos clavados en la tierra para inmovilizarlo, con arreglo a un sistema que todavía se sigue utilizando, al menos conceptualmente.²²

NOTAS

La traducción de las notas incluidas en el texto, es de la autora.

1. Cassio Dione, *Caesar Augustus*, LIV, 26. 1; Plinio, *Naturalis Historia*, VIII, 65; Platener, S. B., *A topographical dictionary of ancient Rome*, compiled and revised by Thomas Ashby, Roma, 1965, pp. 513-515.
2. Ciancio Rossetto, P.: *Le maschere del teatro di Marcello*, «Bullettino della Commissione archeologica Comunale di Roma», 88 (1982-83), pp. 7-9; entre los estudios más recientes ver Poulle, B.: *Le Théâtre de Marcellus et la Sphère*, «Mélanges de l'École Française de Rome», Antiquité, t. 111, 1999, 1, pp. 257 ss.
3. Fidenzoni, P.: *Il teatro di Marcello*, Roma s.d. [1972], p. 25.
4. Lugli, G.: *L'origine dei teatri stabili in Roma antica*, extracto da «Bollettino dell'Istituto del Dramma Artistico», IX, 1942, n.2-3, pp. 8-9; Cerutti Fusco, A.: *Note sul teatro di Marcello in età augustea*, in *Architektur und Kunst in Abendland*, Festschrift zur Vollendung des 65. Lebensjahres von Günther Urban, Rom 1992, pp. 18-19.
5. Sobre el tema confronta: Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, «Bullettino del Centro di Studi per la Storia dell'Architettura», 1953, n. 7, pp. 11-24; Fidenzoni, P.: *Il teatro di Marcello*, op. cit., pp. 30-51.
6. Hulsén, C.: *Sulle vicende del Teatro di Marcello nel Medio Evo*, «Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia», s. III, (1921-23), I, Roma 1923, pp. 169-174; Gloton, J.J.: *Trasformation et réemplois des monuments antiques*, «Mélanges d'Archéologie et d'histoire», LXXXIV (1962), 2, pp. 710-716; Fancelli, P.: *Demolizioni e restauri di antichità nel Cinquecento romano*, in *Roma e l'Antico nell'arte e nella cultura del Cinquecento*, a cura di M. Fagiolo, Roma, 1985, pp. 362,365; Tessari, C.: *Baldassarre Peruzzi. Il progetto dell'antico*, Milano, 1995, pp. 123-143.
7. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, cit., pp. 8-10.
8. El área ocupada por el escenario, la actual plaza de Monte Savello, está siendo objeto de excavaciones y estudios por parte de la Superintendencia Arqueológica del Ayuntamiento de Roma.
9. Crema, L.: *L'architettura romana*, «Enciclopedia classica», Torino, 1959, vol. XII, p. 188.
10. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, op. cit., p. 13.
11. *Ibidem*, p. 14.
12. Cfr. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, cit., pp. 21-24; Fidenzoni P.: *Il teatro di Marcello*, op. cit., pp. 46-49.
13. Trabajo realizado por mí misma para mi tesis doctoral en Conservación del Patrimonio Arquitectónico en la Universidad «La Sapienza» de Roma, empezada en 1998.
14. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, cit., p. 19-21.
15. Ward-Perkins, J. B.: *Architettura romana*, traducción en italiano a cura di A. Bacigalupo, Milano, 1979, p. 41.
16. Giuffrè, A.: *Una breve (e problematica) visita alle murature del Colosseo*, in *Monumenti e terremoti. Aspetti statici del restauro*, «Strumenti, 7», Roma, 1988, p.124.
17. Lugli, G.: *La tecnica edilizia con particolare riguardo a Roma e nel Lazio*, Milano, 1968, vol. I, p. 494. El primer ejemplo de aparejo reticular de Roma lo tenemos en el teatro de Pompeyo, cuyos losanges miden 5-6 cm.
18. Giovannoni, G.: *La tecnica della costruzione presso i romani*, Roma 1925, p. 20.
19. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, op. cit., p. 19.
20. *Ibidem*, p. 19 e fig.10; algunos estudiosos afirman que el barro cocido se utiliza a menudo en los cimientos y en las cisternas por ser resistente a la humedad, cfr. Lugli, G.: *La tecnica edilizia con particolare riguardo a Roma e nel Lazio*, op. cit., p. 533. Calza Bini, A.: *Il teatro di Marcello. Forma e strutture*, cit., p. 19, fig. 30.
21. Crema, L.: *L'architettura romana*, op. cit., p. 190; Fidenzoni, P.: *Il teatro di Marcello*, op. cit., p. 55.